

ESTEBAN GONZÁLEZ

Las pruebas de un

ENTRENADOR

CAMPEÓN

Con una carrera meteórica como entrenador, llevó a Coquimbo Unido a ganar un torneo nacional en inéditas condiciones. Instalado hoy en México, donde entrena al Club Querétaro, cuenta que siempre quiso ser futbolista y repasa su trayectoria. También explica por qué optó por no seguir dirigiendo a los coquimbanos y partir: "Para mí hubiese sido más fácil quedarme en Coquimbo, pero yo sé cómo es el fútbol", afirma. POR LEO RIQUELME

En medio de la euforia por el inédito campeonato nacional conseguido por Coquimbo Unido el 2 de noviembre pasado, cuando su club venció por 2-0 a Unión La Calera en casa, Esteban González Herrera se dio un tiempo para pensar en su padre. Eduardo González Novoa había fallecido el 7 de marzo del 2025 a los 72 años, en el Hospital Las Higueras de Talcahuano, dos días antes de que los coquimbanos enfrentaran a Cobresal. La tarde de ese domingo, al contrario de lo que le habían recomendado los dirigentes y sus jugadores, "Chino" González optó por estar junto a sus dirigidos. Ese fin de semana de marzo los "Piratas" ya eran punteros, aunque se trataba recién de la cuarta fecha del torneo.

"Yo sabía que mi papá quería que estuviera en Coquimbo ese día", recordó a medio de los festejos por colgarle el trofeo del mejor equipo, por lejos, del fútbol chileno, con un histórico 83,3% de rendimiento.

Esa decisión caló entre sus jugadores y varios confidenciaron que lo sintieron como una señal de compromiso con el grupo y lo reforzó el 30 de agosto, cuando Coquimbo seguía de líder, no aflojaba pese a los augurios de un medio que no podía creer el campeón que hacía un equipo sin títulos en su palmarés. Esta vez, González decidió no acudir a la tumba de su padre. Cuando su club visitó Talcahuano para enfrentar a Huachipato, el que venció por 1-0.

"Dijo que ni él ni nosotros podríamos bajar la guardia para cumplir el objetivo. Esa actitud demuestra su compromiso", descalificó a LUN el defensor Bruno Cabrera.

Han pasado tres meses desde que Coquimbo Unido alzó por primera vez una copa del torneo nacional y Esteban González se encuentra en México, donde es director técnico de Gallos Blancos de Querétaro. Actualmente evita abordar, a sus 43 años, por videollamada con su equipo que ese título se lo dedicó a sus esposos, sus hijos y especialmente a su papá, quien además nunca lo dejó jugar por un club de barrio.



Como futbolista, Esteban González fue un carrilero derecho eficiente.

"Entregaré mucho sacrificio y mayor esfuerzo. No daré ninguno pelota por perdida, con mucho desborde por la orilla, como ha sido mi trayectoria", declaró al sitio web de O'Higgins cuando fue presentado como refuerzo, en junio de 2015.

De Bancagua fue el último club que defendió como jugador. Antes lo hizo en Deportes Concepción, Cobreloa, Palestino, Puerto Montt, Rangers, Nublense, Unión Española, Universidad de Concepción, Deportes Antofagasta y Huachipato.

—Siempre quise ser futbolista—cuantía.

Orundo del sector Laguna Redonda de Concepción, su padre nunca lo dejó fichar por ningún club de barrio, los cuales abundan en esa zona del surponiente de la capital del Biobío. Para satisfacer sus ansias, jugaba pichangas en la calle con amigos hasta que entró a una escuela de fútbol de Huachipato. En 1992, con diez años, se pasó a la vereda del frente.

—Lo que pasa es que 1991 fue el año del Deportes Concepción en la Copa Libertadores. Era su primera participación y fue tanto el boom que se abrieron varias escuelas de fútbol del club en la ciudad, así que para allá me fui —comenta—. Me acuerdo de todos los jugadores de ese equipo: Villamil, Almada, Lee Chong, Juan Cruz, Ardiman, Marcelo Miranda, Adomatis, Francino, Oscar Lepe...

Ya como jugador profesional, en 2014, mientras defendía a Huachipato compartió su carrera profesional con sus estudios de educación física en la Universidad Andrés Bello. Entonces llegó a dirigir a club Mario Salas, entrenador que estuvo a cargo de las selecciones menores de Chile y más tarde de los primeros equipos de Universidad Católica y Colo Colo.

—Yo estaba estudiando y la educación, la universidad, te abre nuevos horizontes y también la cabeza —reflexiona—. Cuando llegó Mario yo ya había tenido muchos entrenadores, pero él me abrió la cabeza futbolisticamente.

González dice que la preparación de Salas, su planificación de los entrenamientos, previsualización de los partidos y rivales, las transiciones y presiones que ordenaba le calaron tanto que ya no quería ser preparador físico. Así que habló con su esposa, acudió al Instituto Nacional del Fútbol (INAF), pidió que le consolidaran ramos y se matriculó en la carrera de entrenador profesional.

En 2016, tras terminar su contrato con O'Higgins, González cuenta que había recibido ofertas de equipos del norte y del sur, pero con su familia sintió que había llegado el momento de volver a casa en Concepción, así que con 34 años y cuatro hijos, decidió colgar los botines.

—Quería estar con ellos —dice.



ESTEBAN GONZÁLEZ

dad poco usual para el torneo local, y menos en un equipo fuera de los denominados "grandes".

—Había momentos en que se replegaba, otros en que presionaba alto, había momentos en que tenía buena posesión, otras menos, entonces entendía muy bien los momentos del juego—plantea—. El equipo estaba tan atafado que solamente nos mirábamos y sabíamos lo que teníamos que hacer.

Con ese enigma resultó justo que Coquimbo Unido se convirtiera por primera vez en campeón del torneo nacional y con una impresionante diferencia de 17 puntos por sobre el segundo. El éxito trajo alegrías a una ciudad como pocas veces se ve en Chile y, desde México, González no dejó de agradecerlo:

—Hay una conexión muy grande con Coquimbo. Fueron tres años y medio, fue un lindo proceso de cosas malas por salir de resultados negativos, a vivir lo que vivimos el año pasado. Pero el cariño fue inmediato, desde el primer día.



González habla a través de una videollamada desde el centro de entrenamientos del Club Querétaro, en la parte centro norte de México, cuadro por el que firmó por dos temporadas. Está sentado en el banco de su equipo, más conocido como Gallos Blancos. Llegó a la ciudad junto a su esposa e hijas en diciembre.

—Querétaro es una ciudad que parece más a Concepción que a Coquimbo, por su tamaño, aunque es el doble o el triple de gente que en Concepción, pero hay cosas similares, como el clima. Acá estamos en invierno, que es muy parecido a Concepción en septiembre. La verdad es que estamos muy bien, conociendo la ciudad, los niños en el colegio, así que ya mucho más adaptados, pero todo ha sido muy intenso —describe

González insiste que en Gallos Blancos su tarea no es solo obtener buenos resultados, sino que también que armar una estructura deportiva institucional que posicione al club entre los más importantes de dicho país.

Tras una pretemporada en que cerraron invictos, en cuatro fechas de la Liga MX el Querétaro marcha en el antepenúltimo puesto del torneo, con dos empates y dos derrotas. Luego de su igualdad del domingo ante el Pachuca como local, el chileno destacó que esta vez no recibieron goles, a diferencia de los tres duelos anteriores.

—La presión está en ganar, obviamente, pero eso es parte de nuestro trabajo. Estamos acostumbrados a seguir trabajando y me parece que esa es la única forma", respondió ante la pregunta.

Al contrario de lo que pasa en México, en Chile Coquimbo Unido acaba de coronarse Subcampeón del fútbol local y pese a que arrancó con una derrota en el torneo nacional, se alista para disputar la Copa Libertadores, el torneo de clubes más importantes del continente.

—Cuando decidí dar el salto a México, no consideré eso como opción para seguir?

—Sí, pero me tocó dirigir en Tercera B, en Tercera A, Segunda Profesional, Primera A y la verdad es que mi objetivo no era la Copa Libertadores. No, yo sé que los momentos llegan cuando tienen que llegar y siempre hubo la intención de renovación con Coquimbo, porque primero yo me sentía muy bien junto a mi familia. Es más, cuando volvimos a Chile yo creo que vamos a vivir en Coquimbo, eso lo tenemos decidido como familia... pero mi gusto tanto el desafío en México (...) Para mí hubiese sido lo más fácil quedarme en Coquimbo, pero yo sé cómo es el fútbol y no quería irme triste o con un dolor muy grande (por un despiñado). Entonces preferí irme con tristeza por tomar la decisión, pero también con la alegría de haber conseguido algo histórico no solo para el club, sino que también para toda una ciudad que nos va a recordar a todos eternamente.

—Pero y a su familia, ¿no le costó decidirse a partir?

—Fue difícil, pero insistí, lo más fácil era quedarse allá, porque ya llevábamos tres años y medio, la Supercopa, la Libertadores, cuatro torneos más, pero en mi vida ha sido todo tan rápido que... no es que necesitara salir, pero sabía que era el momento para hacerlo. S

“Preferí irme con la tristeza por tomar la decisión, pero también con la alegría de haber conseguido algo histórico”.